



NÚMERO 26

22 DE DICIEMBRE DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La tia Pepa.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de baile.—3. Escarcela.—4. Puntilla de ganchito.—5 y 7. Puntillas bordadas sobre tul.—6. Entredós bordado.—8. Encaje Renacimiento.—9. Bordado de la escarcela.—10. Cortina de la izquierda del balcon.—11. Pabellon de la derecha del balcon.—12. Feston que adorna la galería.—13. Cortina de balcon á la italiana.—14. Camisa de dormir.—15. Casquete de niño.—16. Manguito de felpa.—17 y 18.—Trajes de niñas.—19. Redingote moldavo.—20. Traje de paseo.—21. Traje de niña.—22. Traje de niño.—23 y 24. Trajes de calle.—A 25 y 26. Trajes de luto.—B 27. Traje de niña de 7 á 8 años.—D 28. Traje de calle.—E 29. Redingote Isabel.—C 30. Traje de señorita.—31. Traje de calle.

HOJA DE PATRONES número 26. — Anverso: Corpiño Ernani.—Redingote de niña.—Levita Yachting.—Reverso: Abrigo Cardenal.—Redingote Isabel.

FIGURIN ILUMINADO. — Trajes de reunion ó de soirée.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de reunion ó soirée.

Primer traje para señorita ó señora joven. —Falda bullonada de gasa rosa pálido, sobre la cual cae otra falda tableada á modo de hierros de lanza. Túnica abolsada de gasa rosa, cruzada de cintas de raso rosa pálido que se reunen bajo un ramo de rosas y caen en lazos flotantes. Corpiño de tafetan rosa pálido,

lido, descotado en forma de ondas de feston, los cuales se destacan sobre un fichú cruzado de gasa blanca. Mangas abolsadas de gasa rosa pálido. Guantes de Suecia y rosas en la cabeza.

Segundo traje. —Falda de encaje negro puesta sobre un viso de raso azul claro. Cola de hechura de manto de corte, de terciopelo azul, bordada de aplicaciones de flores de terciopelo

color de oro viejo. El borde lleva un volantito plegado de raso azul claro. Corpiño de puntas de terciopelo azul, rodeado de flores de terciopelo color de oro viejo, bordado que llevan tambien las mangas las cuales terminan en un volantito plegado de raso azul claro. Flores azules en la cabeza. Guantes de Suecia.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE BAILE. Falda-funda de tafetan color crema, guarnecida en el borde con una gruesa rucha picoteada, salpicada de rosas pálidas. Paniers y túnica de gasa bordada color de crema. Corpiño-coraza de tafetan color crema, formando punta larga por detrás. Tirantes de terciopelo azul oscuro, que terminan en una punta, de la extremidad de la cual penden formando largo lazo flotante. Un brazalete de terciopelo levanta el abolsado de la manga, que es muy corta. Una drapería formando abanico, de gasa bordada, cierra uno de los lados del corpiño. Collar ceñido de terciopelo, cerrado con un broche de rosas; adorno de rosas en los cabellos. Guantes de Suecia claros.

2.—OTRO TRAJE DE BAILE. — Falda cubierta de volantitos picoteados de tafetan color de rosa pálido. Túnica de encaje, recogida á modo de fichú sobre el pecho. Puf de encaje no muy levantado. Corpiño Trianon ó Wateau de terciopelo labrado color de granate púrpura. Las presillas que cierran el corpiño están sujetas con grupos de flores. Un cordon de flores sigue la



1 y 2.—Trajes de baile

Ayuntamiento de Madrid

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 26. — Anverso: Corpiño Ernani (grabado A en el texto). — Redingote de niña (grabado B en el texto). — Levita Yachting (grabado C en el texto). — Reverso: Abrigo Cardenal (grabado D en el texto). — Redingote Isabel (grabado E en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

línea del corpiño hasta el hombro y forma la manga. Grupo de flores en los caballos.

3 y 9.—ESCARCELA montada sobre cartón, forrada de raso color de rosa y suspendida por cordones adecuados al bordado.—El dibujo se borda al pasado, sobre fondo de terciopelo azul oscuro. La flor del centro se hace encarnada de dos tonos; las otras dos flores color de rosa matizadas de blanco; los tallos y dibujos intermedios pardos y oro. Este bordado se hace con lana fina ó seda, según se quiera.

4.—PUNTILLA DE GANCHITO, para cuello de niño.—Las ruedas se hacen en dos partes, por mitad, á cada lado de una cadeneta que las divide por el centro, como si formara parte de cada una de estas divisiones. El pié de esta puntilla se hace como se quiera, aumentando ó disminuyendo el número de puntos en el aire.

5 y 7.—DOS ENCAJES BORDADOS SOBRE TUL.—El bordado se ejecuta al pasado con seda lisa, siguiendo la indicación de los dibujos.

6.—PEQUEÑO ENTREDÓS bordado sobre paño ó felpa, para objetos de fantasía.

8.—ENCAJE RENACIMIENTO.—Se puede ejecutar indistintamente con seda cruda ó seda negra. Los lazos Renacimiento sólidamente hechos se ejecutan sobre moleskina, con pequeños puntos, para no alterar la forma del dibujo. El piquillo se coloca después de concluido el trabajo. Esta labor se compone de diferentes puntos de calados: barritas, puntos de rueda, etc.

10 á 13.—BALCON CON COLGADURAS Á LA ITALIANA.—Cortinas de terciopelo de Venecia azul turquesa, forradas de raso de color de botón de oro. El fleco, los cordones y las borlas son de oro y azul, haciendo juego con el terciopelo y el raso del forro. Los detalles que representan en los grabados las diferentes partes del cortinaje están reducidos á la vigésima parte, es decir que cinco centímetros representan un metro. La cortina de la derecha debe tener 1",90 de anchura ó sea un ancho y medio de tela ó tres anchos de terciopelo.

14.—CAMISA DE DORMIR, de batista, percal ó surah.—El cuello se compone de plegados muy finos, que se repiten en la chorrera y en las bocamangas. Unos entredoses bordados completan la guarnición.

15.—CASQUETE DE NIÑO, de paño azul marino, con madroño de seda adecuada.

16.—MANGUITO CON FELPA NUTRIA, forrado de raso color de oro viejo. El mismo forro en las vueltas, sobre las que cae una garra de oro cincelada.

17.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Falda plegada de otomano ó vicuña color de granate, guarnecida con tiras de terciopelo ó de seda crema moteada de dos tonos. El corpiño redondo es parecido á la falda. Cuello, vueltas y cinturón de terciopelo otomano granate. Bolsa adecuada á las de la falda. Las solapas son por mitad de terciopelo y seda moteada. Sombrero de fieltro de color de granate, con el borde y adornos de terciopelo otomano granate.

18.—NIÑA DE 3 Á 5 AÑOS.—Falda plegada de velo azul oscuro. Bolsa de surah color crema del mismo matiz. Levita-postillon plegada, de terciopelo color de castaña oscuro, guarnecida con bellotas de pasamanería del mismo color. Sombrero de terciopelo azul oscuro, adornado con lazos de raso azul y plumas leonadas.

19.—REDINGOTE MOLDAVO, de otomano grueso, de color de castaña oscuro, guarnecido con pieles. Se sujeta sobre la cadera con un broche de plata vieja. La espalda muy entallada y la falda ligeramente fruncida. Sombrero de terciopelo de color de castaña oscuro, guarnecido con plumas oscuras y doradas.

20.—TRAJE DE PASEO.—Falda de siciliana gris, plegada, con tiras de felpa de color nutria alternando con los grupos de pliegues. Túnica recogida formando dos delanteros, con vueltas de felpa color nutria. El puf se forma con dos gruesas conchas de felpa. Manteleta de felpa color nutria, guarnecida con piel de nutria. Capota de terciopelo del mismo color, con grupo de rositas de dos tonos.

21.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Redingote de otomano color de rubí, rodeado de bordados. Blusa

abolsada y cinturón de surah color crema. Sombrero de fieltro color crema, guarnecido de terciopelo rubí. Penacho rubí.

22.—NIÑO DE 3 Á 4 AÑOS.—Falda plegada á tablas huecas, de otomano gris. Chaleco de otomano color de castaña con botoncitos de oro. Levita con haldetas, de terciopelo color de castaña. El cuello, las solapas, los bolsillos y las bocamangas son de terciopelo labrado gris. Sombrero de fieltro color de castaña, guarnecido con biejes de color de castaña. Los botones de fantasía son pardos y grises.

23.—TRAJE DE CALLE, de seda de canutillo y terciopelo color de granate. Falda sencilla, adornada con dos alforzas. Túnica con doble bolsa, la cual cae en ondas huecas por detrás. Chaleco abrochado con botoncitos de oro mate. Levita española de terciopelo color de granate. Sombrero de terciopelo granate guarnecido con un ala de faisán dorada. Velo con motas doradas.

24.—OTRO TRAJE DE CALLE, de paño cheviot azul marino. Falda interior de raso terminada en un bullón. Sobre un ancho volante plegado, que forma la falda, cae un abolsado fruncido al biés, que se sujeta bajo un lazo-puf de paños plegados. Corpiño de puntas, adornado con un pliegue doble por detrás y otros dos por delante. Botones de fantasía, de metal esmaltado de azul. Unos bullones de raso guarnecen el cuello y las mangas del corpiño.

A 25.—TRAJE DE LUTO.—Falda plegada en forma de abanico, por delante, de faille francés sencillo. Túnica drapeada de cachemira de la India, guarnecida de anchos biejes de crespón inglés. —Corpiño Ernani, con haldetas y faldon postillon de cachemira de la India adornado con crespón; este corpiño va abierto sobre un peto de faille. Sombrero de fieltro, forrado y guarnecido de terciopelo negro. Grupo de flores de fantasía negras adornan la parte delantera del sombrero.

26.—OTRO TRAJE DE LUTO.—Falda de siciliana negra, plegada á alforzas y guarnecida con un biés de crespón que cae sobre un volantito plegado. Túnica de vicuña, recogida en forma de delantal y guarnecida de crespón. Corpiño peplum, de hechura postillon por detrás, de vicuña. Está rodeado de crespón inglés y se abre sobre un chaleco de siciliana guarnecido igualmente de crespón y cerrado con botones de ébano. Sombrero de terciopelo negro, con penacho y trenzado de terciopelo.

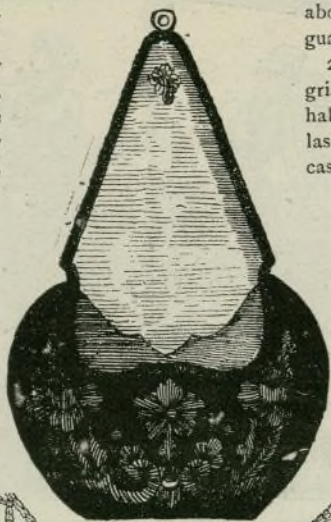
B 27.—NIÑA DE 7 Á 8 AÑOS.—Falda de cachemira de seda de color de ciruela, plegada á la escocesa. —Redingote de otomano grueso, muy ajustado. Unos botones gruesos de pasamanería marcan la cintura. Cuello y bocamangas de felpa negra. Capota encañonada, de terciopelo negro, forrado de raso color de ciruela oscuro.

D 28.—TRAJE DE CALLE, color de madera y gris. Abrigo Cardenal, de otomano grueso color de madera. La espalda muy ajustada en la cintura. La levita está abierta por detrás y forma un pliegue sobre el cual lleva presillas de galón de seda del mismo color. El cuello es de piel, y los delanteros están guarnecidos con tiras de pieles y con presillas. Sombrero de fieltro color de madera, guarnecido con terciopelo del mismo color y plumas grises.

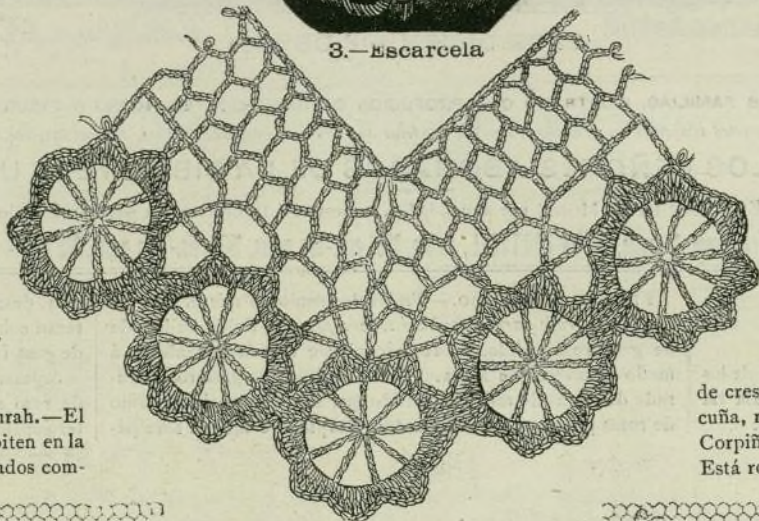
E 29.—REDINGOTE ISABEL, de otomano gris hierro, abierto por detrás. Está guarnecido por delante y en las costuras con presillas escalonadas de galón gris hierro. Tiras de pieles color de nutria en el delantero, en los costados, en el cuello y en las mangas. Capota de terciopelo color nutria plegada ó encañonada.

C 30.—TRAJE PARA SEÑORITA.—Falda de pañete de color verde oscuro plegada con alforzas. Túnica recogida de la misma tela y del mismo color. Levita Yachting, ajustada por detrás y suelta por delante, de terciopelo rayado color verde oscuro, cerrada con botones adecuados. Un cordón grueso de pasamanería, verde oscuro, va sujeto al cuello y al hombro. Sombrerito de borde encañonado de terciopelo verde oscuro.

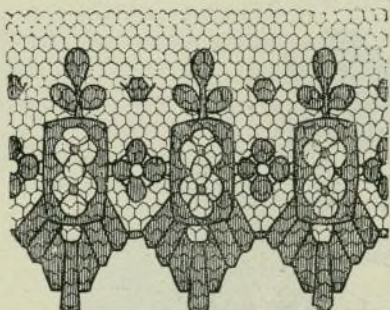
(Los patrones del Corpiño Ernani, del Redingote de niña y de la Levita Yachting están trazados en el anverso de la hoja n.º 26, que acompaña á este número, y los del Abrigo Cardenal y del Redingote Isabel en el reverso de la misma hoja.)



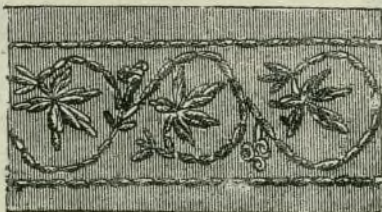
3.—Escarcela



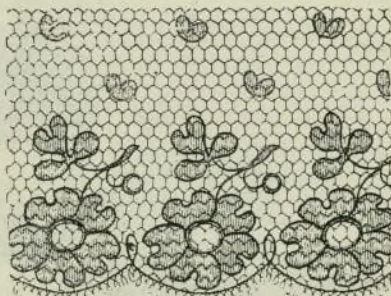
4.—Puntilla de ganchito



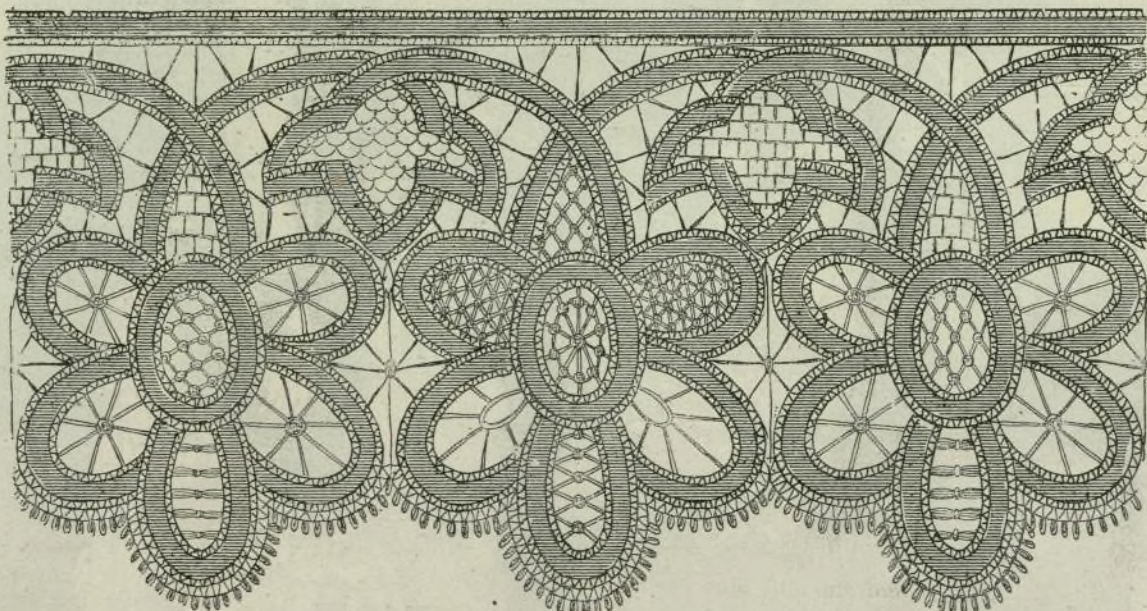
5.—Puntilla bordada sobre tul



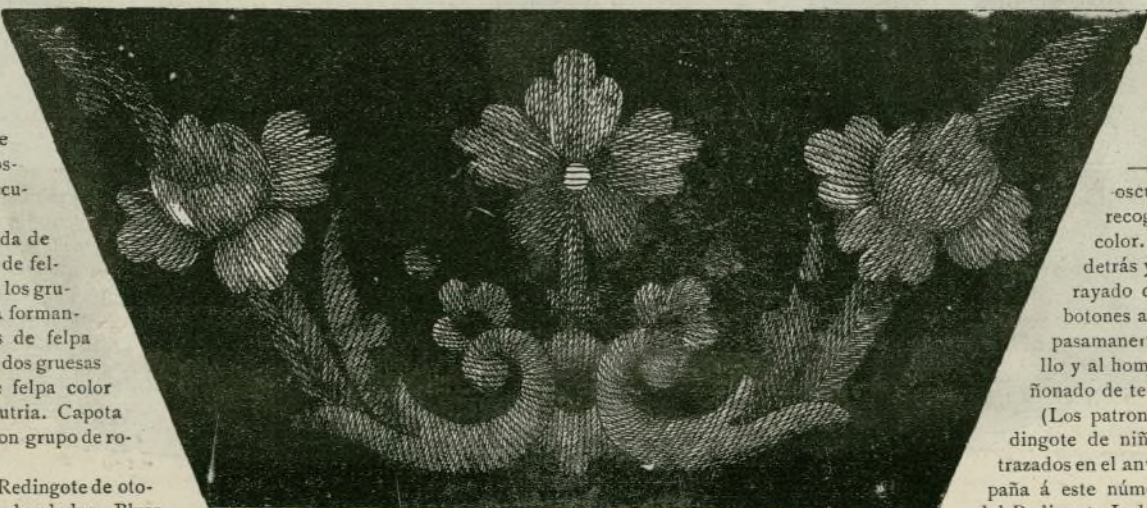
6.—Entredós bordado



7.—Puntilla bordada sobre tul



8.—Encaje Renacimiento



9.—Bordado de la escarcela



Reynold's, Edit. Viquia, imp. Paris. Reproduccion prohibida.

EL SALON DE LA MODA

I. Nº 26

Montaner y Simon, Editores

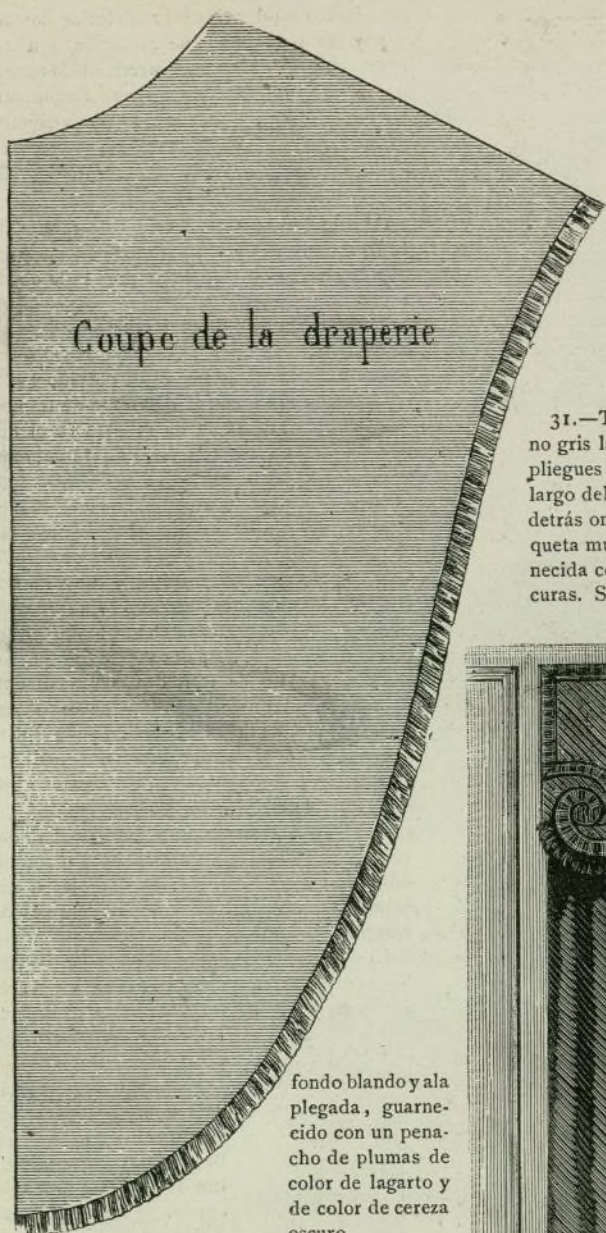
BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elisir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.

Ayuntamiento de Madrid

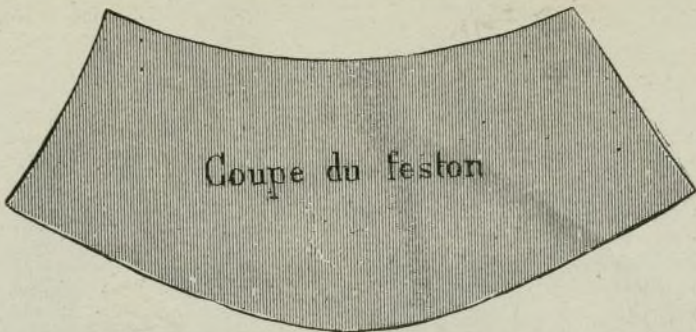
5
4





10.—Cortinaje de la izquierda del balcón

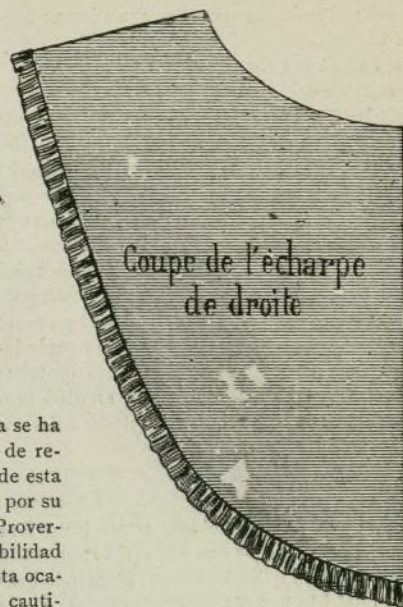
fondo blando y ala plegada, guarnecido con un penacho de plumas de color de lagarto y de color de cereza oscuro.



12.—Feston que adorna la galería

31.—TRAJE DE CALLE.—Falda de otomano gris lagarto, plegada á pliegues planos y pliegues huecos. Túnica recogida en forma de largo delantal, por delante y formando por detrás ondas prolongadas y regulares. Chaqueta muy ajustada, de color de nutria, guarnecida con pieles de nutria un poco más oscuras. Sombrero de felpa color nutria con

Por último, en la embajada de Italia se ha celebrado un gran banquete seguido de recepción, habiendo hecho los honores de esta la marquesa de Menabrea, ayudada por su nuera la condesa del mismo título. Proverbial es la exquisita delicadeza y amabilidad de las nobles damas italianas; y en esta ocasión han dado muestras de poseerlas, cauti-



11.—Pabellon de la derecha del balcón

vando á los invitados con sus atenciones y su finísimo y distinguido trato.

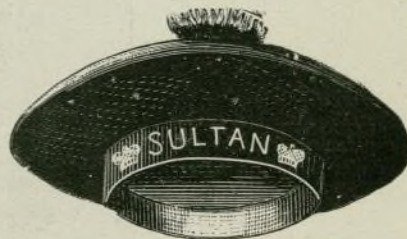
* *

Y siguen las exposiciones.

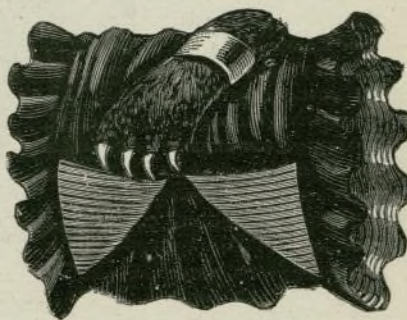
Varias son las que se anuncian ó preparan, algunas verdaderamente notables.

Figura en primer lugar la que se abrirá dentro de dos ó tres días en la calle de Séze con el título de *El sport en el arte*, el cual expresa perfectamente el objeto que se han propuesto los organizadores, y sintetiza exactamente su carácter artístico y de actualidad. Trátase en efecto de presentar reunidas por primera vez las más notables obras ó productos de los artistas que desde el siglo XVII, es decir, desde el origen de las elegancias de moda, han sido consagrados á la representación de los diversos elementos de que estas elegancias se componen: vida íntima, vida exterior, trajes, ornamentación de palacios, fiestas, bailes, partidas de caza, en una palabra, cuanto se resume hoy en este vocablo oriundo de Inglaterra: el *Sport*.

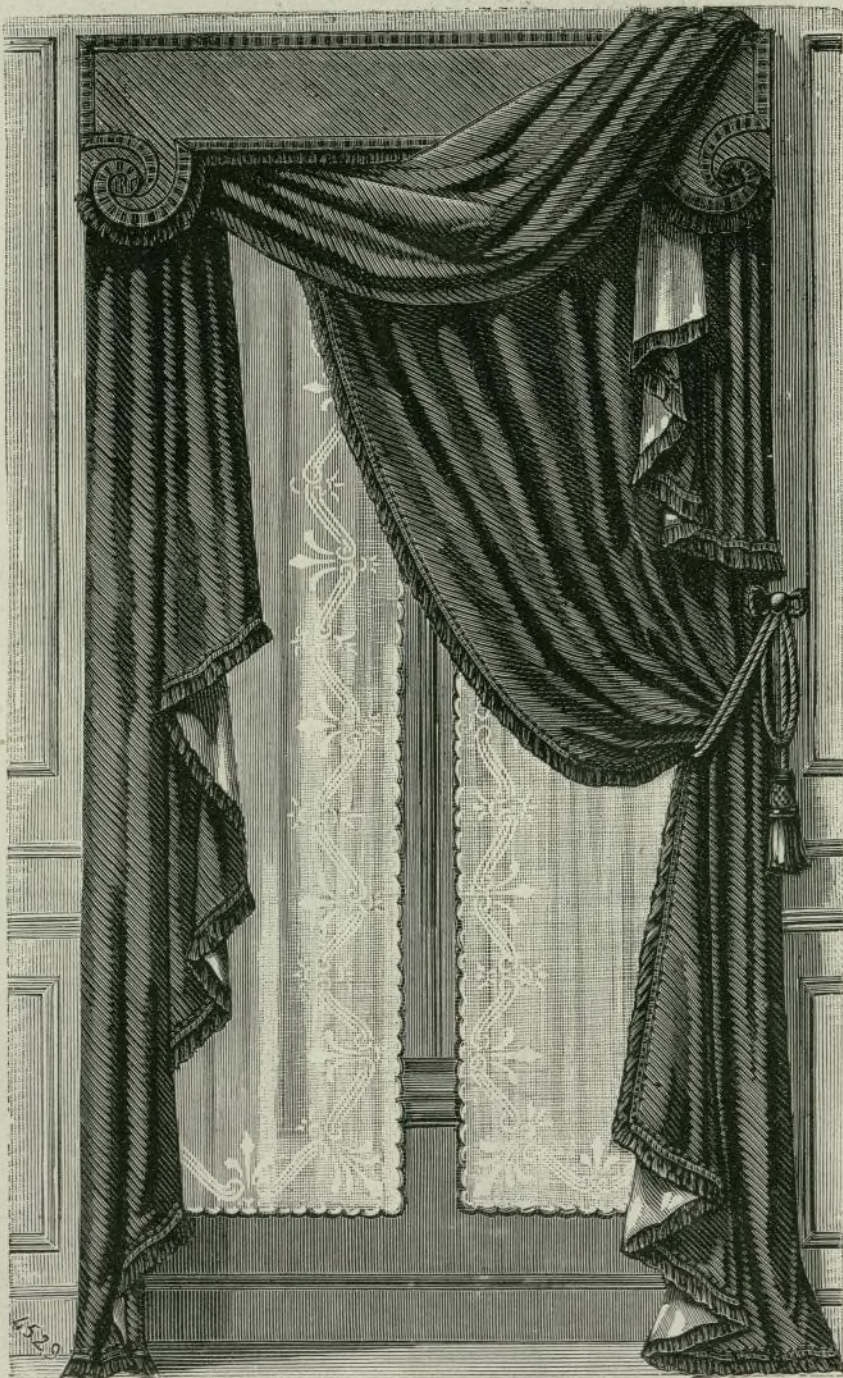
Los ingresos de esta exposicion original se destinan á aumentar el peculio de la Obra de los arrabales, presidida por la marquesa de Ganay. Esta Obra tiene por objeto conservar ó devolver la inclinacion al orden y los sentimientos religiosos al seno de las familias pobres aglomeradas en los barrios más apartados y procurar que los niños acudan con toda regularidad á las escuelas de su distrito. Doscientas cincuenta damas toman parte en esta mision social y cristiana, visitando y patrocinando unas 17,000 familias y más de 6,000 niños, desde los cerros de Saint-Jacques y de Grenelle hasta Charenton. Por desgracia los recursos de que disponen no están á la altura de su celo y su solicitud, y esta es la causa de que hayan recurrido á celebrar la exposicion de que trato.



15.—Casquete de niño



16.—Manguito de felpa



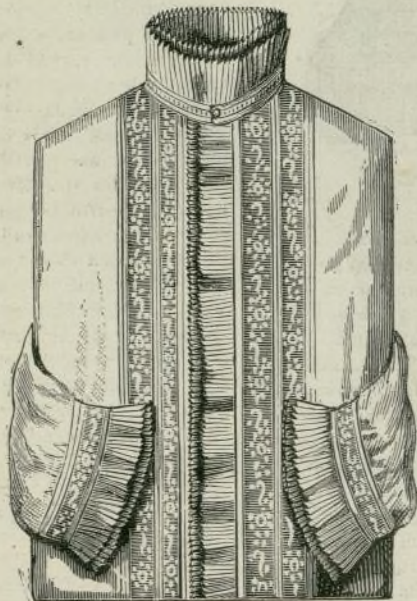
13.—Cortinaje de balcón á la italiana

REVISTA DE PARIS

Las grandes soirées van empezando, aunque no con el ardor y el entusiasmo de otros años, cosa que no acierto á explicarme, pues si bien hasta hace dos ó tres semanas la benigna invasion colérica podía haber dado pretexto para demorarlas, habiendo desaparecido la causa, es verdaderamente de extrañar la relativa falta de animacion que se nota este año.

Quizás trascurridas las fiestas de Navidad tomen su acostumbrado impulso, y entónces pueda dar cuenta en mis correspondencias de algunas de esas brillantes fiestas en que no tienen rival las aristocráticas familias parisienses.

Entre las pocas reuniones celebradas durante esta quincena son de mencionar la dada por la duquesa de Valencia en honor de la señora del embajador español D. Manuel Silvela. La concurrencia era poco numerosa, pero escogidísi-



14.—Camisa de dormir

ma, figurando en ella los poseedores de los títulos nobiliarios más célebres de Francia. La embajadora lucia un elegante traje encarnado.

Otra reunion, puramente íntima, ha tenido lugar en el Hotel Continental con motivo del enlace de la señorita Luisa Frebault con M. de Guy-Pellon; el salon estaba artísticamente adornado con flores y arbustos, y la velada, en la que reinó la mayor animacion y cordialidad, terminó con un delicioso concierto ejecutado por notables artistas de nuestros teatros, y en el cual debutó la jóven Margarita Ugalde, hija de la célebre artista del mismo nombre, la cual cantó varias piezas del repertorio de su madre con tanta gracia, soltura y afinacion, que excitó los más vivos aplausos de su escogido auditorio.

Para reunir un conjunto de obras que correspondiera al título de aquella, habia que apelar á las colecciones particulares, y así lo han hecho los organizadores con un resultado que ha excedido á sus esperanzas. Los dueños de estas colecciones han prestado los mejores ó más curiosos objetos de ellas, satisfechos de contribuir á una manifestacion artística que llamará indudablemente la atencion.

El día 15 de este mes se expondrá al público la soberbia coleccion de perlas y piedras preciosas que perteneció á M. L. M. Rothschild, fallecido recientemente. Esta coleccion, que todo el mundo querrá ver sin duda ántes de su dispersion, se venderá en pública subasta, los días 16, 17 y 18 del corriente, en el hotel Drouot.

Para el próximo verano se anuncia una nueva exposición en el Palacio de la Industria, que llevará por nombre *Exposición del trabajo*. Será internacional, y aunque no todas las industrias podrán estar representadas en ella funcionando como en sus respectivos talleres, lo estarán al menos por trazados y planos. El principal objeto de esta manifestación es presentar una inmensa galería del trabajo, una vasta «lección de cosas», que reemplazará útilmente para los visitantes estudiosos á una ó muchas excursiones por numerosos talleres ó fábricas. Consagrada en particular al progreso y perfeccionamiento de la educación profesional, se darán en ella explicaciones gratuitas para las cuales se cuenta ya con eruditos profesores que se han brindado gustosos á desempeñar esta tarea.

Y ya que de exposiciones trato, justo será que me ocupe de las que hoy están cautivando la atención de todos los niños y atentando contra el bolsillo de los padres. Me refiero á esas tentadoras exhibiciones de juguetes que todos los años por esta época son un cebo para las inocentes criaturas, un negocio de bastante importancia para los industriales y nueva ocasión para que se revele la inventiva parisiense y los adelantos que en este ramo, al parecer frívolo é insignificante, se llevan, como en todos, á cabo.

La atracción que de año en año ejercen los escaparates y mostradores atestados de juguetes de todas clases, se hace más y más irresistible. Esas muñecas que se mueven y andan como personas de carne y hueso; esas piezas de ingeniosos mecanismos, más numerosas cada vez; esos vehículos de todo género, sorprendentes reducciones rotatorias, que comprenden desde el tren de ferrocarril hasta el velocípedo minúsculo; esos castillos de cartón, artísticamente pintados y formidablemente defendidos; esos buques acorazados de veinte y treinta centímetros de longitud; esas mil y mil fruslerías á cual más lindas y caprichosas, ¿no son en efecto capaces de trastornar momentáneamente las cabezas de tantos millares de criaturas como ven en la posesión de un juguete la realización de sus dorados ensueños, el colmo de todas sus aspiraciones, y no constituyen un atentado continuo contra la bolsa de los benévolo padres, que en el hecho de serlo se dejan engañar y atraer por proporcionarse la satisfacción de dar otra satisfacción quizás mayor á sus queridos hijos? Y ¿cómo es posible resistir á las súplicas de esos pequeñuelos á quienes la vista de un juguete largo tiempo deseado sume en una especie de éxtasis? ¿Cómo arrancarlos, sin satisfacer su anhelo, de la contemplación de esos escaparates ante los cuales se paran analizando una por una todas las seducciones que contienen?

Por esto es peligroso pasar por delante de ciertos grandes almacenes, como los del Louvre, convertidos hoy, no en una, sino en innumerables exposiciones de cuantos juguetes puede forjarse la imaginación más caprichosa, abarcando tan amplia escala sus precios, que los hay desde cinco céntimos hasta centenares de francos cada uno.

Es indudable que cuantos profesen verdadero amor á la familia, pasarán un rato delicioso haciendo una detenida visita á alguno de dichos almacenes, y



17 y 18.—Trajes de niñas



19.—Redingote moldavo

20.—Traje de paseo

escuchando las donosas ocurrencias de los niños y las polémicas que sostienen con sus acompañantes á fin de convencerles de la necesidad ó de los merecimientos que alegan para poseer alguno de aquellos tentadores objetos.

..

Al tratar de las modas en esta revista, lo haré expresando en términos generales las que hoy están más en boga para cada objeto especial.

Traje de soirée ó de gran reunión.

Entre los diferentes trajes que más éxito van alcanzando este invierno, el de corpiño y cola de paño plateado, con el delantero de tul bordado de flores de plata de relieve, es el que parece revestir los caracteres de la suprema elegancia.

Llévase también el cuerpo sin mangas, muy descotado y formando chal por delante y por detrás, es decir, la menor cantidad de corpiño posible. Como guarnición, una drapería que partiendo del hombro izquierdo baja formando banda hasta la cadera derecha, á la cual se sujeta con mariposas de plata y broches de diamantes. Zapatos de raso liso con hebilla de diamantes, y las medias bordadas, sobre el empeine del pie, de flores de plata.

Este traje es el de las señoras jóvenes.

Traje de reunión íntima:

Vestido de crespon de rosa ó crema con el corpiño sencillamente guarnecido con dos bandas que caen desde los hombros cruzándose en la parte inferior de la cintura: en los hombros van sujetas con medias lunas de diamantes.

El plegado y los cogidos de la falda forman bastantes pabellones, con una mezcla de encajes crema y un ancho lazo de cinta detrás que retiene la drapería en forma de abanico.

Peinado Diana, con la media luna de diamantes, y para completar la sencillez de este traje, una cintita de terciopelo rodea el cuello.

Zapatos adecuados de cabritilla crema.

Traje de comida:

Descotado, pero tan sólo por delante y con mangas hasta el codo, de color gris acero y terciopelo negro: el corpiño muy sencillo y adornado de un ramillete de rosas oscuras.

Traje de teatro:

Salida de baile, brochada, de color de carne, salpicada de ramitos de rosas de terciopelo y de relieve. Esta prenda es corta por detrás y entallada, con mangas muy largas por delante.

Traje para pasear en carruaje:

De terciopelo Van Dyck adornado de piel de nutria. Forro brochado. Como adorno, las perlas están muy de moda.

Cuatro palabras acerca de los sombreros de invierno, sobre los cuales ya se ha fijado la moda.

Para visitas, misas de matrimonio, funciones de teatro de las que aquí llamamos *matinées*, paseos, etc., la capota es la prenda de esta clase que más viste y que más se lleva, privilegio bien merecido, porque ninguna otra forma completa tan bien un traje de señora joven, ni se adapta mejor á la hechura de las mantas y manteletas usadas este invierno.

Las plumas y las flores finas, hábilmente colocadas, son el elemento principal de la capota, cuya pequeñez deja ya muy poco sitio para las telas de que se compone. Sin embargo, siempre se encuen-

tra medio de adornar el fondo de varios modos. Se hacen encañonados, fruncidos, plegados á lo largo y á lo ancho; pliegues en forma de haz y acaracolados, ó tambien fondos lisos admirablemente bordados.

El ala es cosa importante, dado lo reducido del fondo; lo más nuevo en este género es que el ala sea blanda ó floja. O el terciopelo de que está hecha se pone muy plegado, ó forma rucha, ó bien, el ala, siendo diferente del fondo, se pone de encaje bordado, de encaje de oro, ó de encaje adecuado al color general del sombrero.

Si la capota, en lugar de ser de ala redonda, es parecida á la hechura Bebé por su forma puntiaguda, se llena la parte hueca de debajo de grandes flores de matices delicados, como rosas té, rosas de color de carne, capuchinas, etc.

Se hacen algunos sombreros de color azul oscuro, con adornos de oro y de plata, y plumas ligeras, pero son los ménos. Los pardos, los tornasolados, el beige y el verde son los colores predominantes.

Para las señoritas, están en toda su boga los sombreros redondos de copa alta, de fieltro ó terciopelo, con plumas ó un ave rara. Esta clase de sombreros les sienta admirablemente, y parece el complemento indispensable de un traje sencillo bien cortado, con la chaqueta ceñida y muy entallada que goza hoy del favor más absoluto.

**

Aún pasarán bastantes días ántes de que se dé en el Teatro de la Puerta de San Martín la primera representación del drama de Sardou, titulado *Teodora*, y ya se cuentan de él maravillas. No enumeraré todos los detalles que á mi noticia han llegado, pero sí debo decir que Sarah Bernhardt, la cual ha recobrado por completo su salud y con ella su entusiasmo artístico, ensaya dicha obra con un ardor sin igual, y á juzgar por lo que se asegura, tiene formado empeño de que el papel de Teodora sea su obra maestra. La empresa está haciendo por su parte grandes desembolsos para presentar el drama con el lujo indispensable, y teniendo en cuenta que la acción pasa en la época en que la suntuosidad bizantina llegó á su apogeo, no hay para qué decir si el aparato escénico así como los trajes podrán ser cosa nunca vista en el teatro. Trescientos de estos se están construyendo, llenos de oro, bordados y pedrerías, amén de ocho decoraciones pintadas con toda propiedad por cinco artistas distinguidos.

Si la obra en cuestion corresponde en su parte literaria, ¿y cómo no, siendo de Sardou? á los esfuerzos de la empresa, bien puede asegurarse que *Teodora* figurará largos meses en el cartel.

En el Teatro de la Ópera-Cómica se ha cantado con tan brillante éxito la preciosa ópera de Gounod, *Romeo y Julieta*, que el célebre compositor ha dado públicamente las gracias, no sólo en el teatro, sino en los periódicos, á cuantos han tomado parte en ella, y en especial á Mad. Heilbron que ha hecho una *Julieta* admirable.

El Odeon, dedicado ahora á exhumar, con bastante acierto sin duda, las obras de lejanos tiempos, ha puesto en escena *Los Menechmes*, comedia escrita por Regnard en 1705. La reproducción de esta obra ha tenido todo el brillante resultado que la empresa se prometía.

En el Teatro Cluny se ha llegado á la 300.^a representación de la comedia *Tres mujeres para un marido*, que aún seguirá dando buenas entradas.



21.—Traje de niña

22.—Traje de niño



Ayuntamiento de Madrid

23 y 24.—Trajes de calle

En el Ambigü se prepara una comedia de magia titulada *La Hija del Diablo*, para la cual se hacen asimismo grandes gastos, tanto en el decorado como en los trajes y demás accesorios.

El Italiano y la Grande Opera no salen de su gastado repertorio, y los demás teatros siguen con las obras citadas en mis revistas precedentes.

**

A propósito de teatros, no puedo resistir al deseo de reproducir, para terminar esta correspondencia, un curiosísimo cartel del teatro de Brunswick, fechado en 1734, y que se conserva en el Museo de aquella ciudad. Dice así:

«A fin de proporcionar á este respetable público la mayor comodidad posible, la empresa ha decidido que los espectadores de primera fila estén tendidos, los de la segunda de rodillas, los de la tercera sentados y los de la cuarta de pié. De este modo, todos los concurrentes podrán ver bien la ejecución de la obra.

»Nota.—Está terminantemente prohibido reír, porque se representará una tragedia.»

ANARDA

ECOS DE MADRID

La exposicion de artes y letras.—Opinion de una preñera.—*Corazon de hombre*.—Paz á los muertos.—Una cacería en las lagunas de Daimiel.—Tertulia de confianza.—Una discípula de Verger.—La caridad á la moda.—*El último tranvía*.—En el teatro Martín.—María Tubau.—La música en el Ateneo.—Baile en perspectiva.—Estreno en el Español.—*La peste de Otranto*.—El premio gordo.—*Ego quoque*.

El trabajo acaba de dar una fiesta en el palacio de la caridad.

Todo Madrid ha visitado ya la Exposicion de artes y letras que la sociedad de escritores y artistas ha organizado en los grandes salones destinados por la liberalidad del difunto don Lucas Aguirre á la enseñanza de niños y niñas pobres.

Numerosas son las instalaciones, y originalísimos los objetos que en cada una de ellas se exhiben. Estos, segun la última cifra del catálogo, ascienden á 1,877. Cuadros de pintores eminentes, autógrafos de grandes hombres, trajes de actores y actrices célebres, trofeos escenográficos, mapas, vistas panorámicas, estatuas, jarrones, tapices, porcelanas, libros, ejemplares de publicaciones ilustradas, ediciones curiosas de obras antiguas, el *Padre nuestro* en 608 idiomas y dialectos, pruebas del *Quijote* corregidas por el mismo Cervantes, y otros cien y cien objetos artísticamente dispuestos y colocados, llenan aquel recinto que, con ser tan espacioso, apenas puede hoy contener el numeroso público que diariamente acude á visitarlo.

Una preñera, embobada la otra tarde ante el traje que estrenó Teodora Lamadrid en la *Adriana*, le decía á una amiga suya:

—Oye tú; ¿sabes que digo? Pues digo que esto no es una exposicion.

—¿Y qué ha de ser entonces?

—Pues el Rastro de los señoritos.

—Esa ya me la tenia tragada yo,—contestó la otra mirando con cierto desden la casaca que vestía Guzman en *La casa de Tucame-Roque*.

**

Un hombre que se separa de su mujer adúltera,

á la cual permite vivir en paz mientras así le conviene y á la que intenta castigar cuando él se enamora de otra; un tutor tan honrado que abusa taimadamente de la inexperiencia de su pupila, precioso y sagrado depósito que ántes de morir le había confiado un amigo suyo, depósito que el tutor concluye por robar viviendo escandalosa é ilícitamente con la pupila; una señorita tan candorosa é inocente que besa sin ruborizarse á un hombre casado; un tahir de levita que se dedica á la explotación de mujeres ricas á las cuales da de bofetadas...

—Pero, hombre, ¿estamos en la cárcel modelo ó en algun manicomio?

—¡Cá! no señor; estamos en el mismísimo teatro Español, y le iba enumerando á usted los principales personajes del nuevo drama de Novo y Colson, *Corazon de hombre*.

—¿Y no le parece á usted mejor dejar á los muertos que descansen en paz?

* *

De algunos dias á esta parte reina el pánico entre los habitantes acuáticos de las lagunas de Daimiel. Los patos, los *coll-verts*, los ánades blancos y azules y las gallinas negras que en aquellos juncas se crian viven en un sobresalto continuo y las plumas no les llegan á la carne desde que han sabido que se prepara contra ellos una gran expedición de caza.

Y no les falta razón para ello, porque, en efecto, la sociedad de cazadores de dichas lagunas ha organizado una cacería de patos á la cual ha invitado á nuestro monarca, y D. Alfonso, á quien entusiasman los ejercicios cinegéticos, ha aceptado la invitación.

Forman parte de la cacería los condes de Valdelagrana y de Puebla, y los señores Barrio, Lopez Bayo, Pedreño, Martínez y otros cuatro ó cinco, todos muy conocidos en el *sport*.

Siendo notoria la destreza de los aristocráticos tiradores, es de esperar que las piezas muertas se cuenten por centenares.

* *

La señora de Camaron es una dama cuyo trato afable y sencillez, pero lleno de distinción, recuerda las costumbres patriarcales de nuestros abuelos.

Cuando recibe á sus amigos, en su casa reina una libertad de buen tono.

Por esto se ven tan concurridas sus agradables tertulias de los viernes.

La última, más que reunión de confianza, pareció un verdadero concierto artístico, y sin ningun esfuerzo hubiéramos podido figurarnos que nos hallábamos en una sucursal (valga la frase) del teatro de la plaza de Oriente.

Baltasar Rapp, á quien nuestras lectoras conocerán ya por haberle aplaudido en el regio coliseo, cantó á maravilla algunas piezas escogidas de su repertorio, y el simpático y rico joven catalán Manuel Peralta, gran aficionado al *bel canto*, lució repetidas veces su magnífica voz de barítono, haciendo las delicias de los concurrentes.

Durante los entreactos dióse suelta á la lengua, pero los pies se estuvieron quietos: hubo tanto derroche de ingenio que ni siquiera se intentó bailar.

Representaban al bello sexo la duquesa de la Torre, las marquesas de Estella y Santa Genoveva y la baronesa de Eroles, las señoras de Villalobos, Salamanca, Madrazo, Peralta y Ulloa, y las señoritas de Serrano, Primo de Rivera, Valdecañas, Iranzo y Lengo.

¡Y luego dirán que el viernes es un día nefasto!

* *

También algunas tardes en el hotel de los señores de Alonso Martínez suelen dejarse oír los acordes del piano acompañando á una fresca voz de contralto que trina deliciosamente y hace trinar á muchos de un modo desesperado.

Es la lindísima hija del ilustre político que en medio del aplauso de sus amigas y admiradores canta trozos de *La favorita*.

¡Afortunada estrella la de esta agraciada joven! La pródiga naturaleza la hizo hermosa, y el célebre Verger, de quien es discípula, la ha hecho artista consumada. Al escucharla se desea verla, y cuando se la ve se la quisiera oír, y nunca se sabe qué encarecer más en ella, si el timbre de su voz ó el esplendor de su hermosura.

Suelen hacerla coro las señoritas de Torata, O'Donnell, Valdecañas, Acapulco y otras.

* *

La junta domiciliaria de la parroquia de San Lorenzo, compuesta de linajudas damas y presidida por S. M. la reina, se propone dar dentro de poco un baile en el Conservatorio, cuyos productos han de ser destinados á socorrer á los infelices de dicha parroquia y á los de la de San Sebastian.

Esta sociedad benéfica se titula *domiciliaria*, porque practica la caridad á domicilio. Las aristocráticas señoras que la componen no esperan á que la miseria se presente al estribo de sus coches ó al pie de la escalera de sus palacios, sino que salen denodadamente al encuentro del terrible monstruo, visitan los sotabancos, suben á las guardillas, bajan á los sótanos, y allí inclinándose sobre el sucio y desvencijado camastro donde ruge y se retuerce desesperada el hambre, la consuelan con sus palabras y la apaciguan con sus limosnas.

Benditas sean las marquesas de Hoyos y de Roncali, y las

señoras de Bayo y Flores Calderon que tanto se afanan por llevar á cabo tan caritativa y benéfica obra.

Y bien haya el baile de los ricos cuando da de comer á los pobres.

* *

El último tramvía es el título de un juguete cómico-lírico estrenado recientemente en el afortunado teatro Lara. La obra en realidad no tiene argumento; es pura y sencillamente una exposición de tipos delineados con acierto. Los chistes y frases ingeniosas son de buena ley, cosa rara en las piezas que ahora se estilan, y por ello felicitamos á los señores Palacio y Blasco, autores de la letra. De la música lo es Julianito Romea, y en verdad que debió quedar el simpático actor muy satisfecho de su trabajo, pues el público se lo recompensó haciendo repetir casi todos los números. La ejecución esmeradísima por parte de la Valverde, Romea y Mesejo, y sobresaliente por parte de Ruiz Arana que hizo un conspirador delicioso.

También en el teatro Martin acaba de estrenarse un juguete cómico-lírico que se titula *A la cuarta pregunta*, y que entretiene agradablemente á los espectadores más bien por la música, bastante buena, del señor Hernandez que por la letra, cuyo autor, el señor García Valero, manifiesta, sin embargo, notables disposiciones para el género que cultiva.

No queremos hablar de la obra estrenada en el teatro de Variedades. Séale la tierra ligera.

* *

María Tubau ha rescindido su contrato con el empresario del Español.

¿Qué hará ahora la simpática y distinguida actriz? ¿Volverá con Mario á la Comedia? ¿Recorrerá algunos teatros de provincia?

Lo ignoramos.

Hé aquí una magnífica estatua que se ha quedado sin pedestal.

Un precioso cuadro sin marco.

¡Qué lástima!

* *

La música ha penetrado en el Ateneo.

En aquellos salones donde ántes se oían sólo las filosóficas disquisiciones de los sabios, resonaban la otra noche las dulces y armoniosas notas de las baladas de Schubert.

Gonzalez, Tragó y Gerber con sus respectivos instrumentos, y algunas discípulas del Conservatorio, muy bonitas por cierto, ocupaban la cátedra de Cánovas, Castelar, Revilla, Moreno Nieto, y tantos otros, honra y gloria de las letras españolas.

Un socio de nuevo cuño nos asegura que para el próximo año se bailará.

* *

Brillantísimo era el aspecto que presentaba anteanoche la sala del antiguo corral de la Pacheca. La hermosura, la nobleza, el talento, la alta banca, todas las aristocracias modernas tenían allí su más esplendorosa manifestación. A la sombra había sucedido la luz, á la soledad el bullicio, al vacío la plenitud.

Echegaray había hecho el milagro.

Al solo anuncio de que se estrenaba su último drama *La peste de Otranto*, el público comprendió que por fin iba á salir de la somnolencia en que le tienen sumido hace tiempo tanto poeta casero y tanto confeccionador de comedias insulsas, porque el público sabe que con el autor de *El gran galeoto* puede irse á la gloria ó al infierno, pero jamás al limbo.

La representación de la nueva obra ha sido una solemnidad literaria.

¿A qué contar su argumento? Gracias á la prensa diaria todo el mundo se lo sabe ya de memoria.

¡Qué noche!

Hubo aplausos frenéticos, bravos atronadores, repetidas llamadas á escena. Durante los entreactos, en el saloncillo, calurosos plácemes y fraternales abrazos. Al terminarse la función, el ilustre poeta fué conducido en coche á su casa al compás de una marcha triunfal: muchos de sus admiradores le acompañaban á pie con hachas encendidas.

En la ejecución Vico rayó á una gran altura, y bien puede decirse que sobre sus hombros descansó todo el peso del drama. Pero aquellos hombros son los de Atlante.

Los demás cumplieron bien.

La decoración del último acto, notabilísima.

* *

A estas horas España es un inmenso tapete verde.

El Estado es el banquero. Seguro de su impunidad, talla con puerta, como cualquier jugador de ventaja.

Los puntos son el vicio, la pereza, la ambición, la ignorancia, la prodigalidad y la miseria.

¡El premio gordo! ¡Diez millones de reales!!

Y ante esta tentación satánica llena de promesas deslumbradoras, ante la posibilidad de ser rico sin esfuerzo alguno y como por arte de encantamiento, el perezoso pueblo madrileño que vive al día, el buen pueblo de pan y toros, el eterno pueblo de Don Juan Tenorio no vacila un momento y, cual si se tratara de dar pan á sus hijos ó de salvar la vida de sus mujeres, lleva sus alhajas y sus ropas á las casas de préstamos, las cambia por dinero, y con todo este oro se apresura á llenar las

arcas de las Administraciones de lotería donde debiera fijarse un cartel con esta inscripción

Aquí la inmoralidad vende esperanza á la locura.

* *

Después de escritas las precedentes líneas, ¿no es una vergüenza confesar que yo también he comprado mi decimio? Los españoles somos así.

SIEBEL.

LA TIA PEPA

NOVELA

I

En el Madrid de nuestros tiempos, cada día más suntuoso y mejor alineado, restan aún no pocas antiguas construcciones, viejos casuchos, situados en callejones estrechos y malsanos que, á pesar de todo, me son simpáticos hasta el punto de lamentar interiormente el hecho de su desaparición, decretada friamente por un municipio que no entiende de sentimentalismos novelescos. No niego que esos afectos enteramente íntimos han de sacrificarse al interés general de la salubridad, del ornato, de la comodidad del mayor número de habitantes; pero esto no impide la ruda sensación que experimento cada vez que la piqueta da cuenta de uno de esos edificios. Muchos de estos, sucios, ruinosos, verdaderas pocilgas, han albergado seres dignos de mejor suerte, que han soportado la carga de la vida con resignación digna de ser ejemplo. Los techos medio hundidos de esas buhardillas han cobijado pobres ancianas sin ventura, desdichados enfermos á quienes, tras muchos años de sufrimientos y de tentaciones, les ha quedado el único tesoro de su conciencia pura y de sus manos tan limpias como su conciencia. No pocos hombres ilustres han hecho célebres esos ennegrecidos muros, sepulcro de una gloria que, como la del Redentor, ha empezado después de la muerte; en fin, no sé por qué los sentimientos que siento al ver derribar por el hombre lo que ha respetado el tiempo, tienen algo parecido á la eterna protesta del espíritu contra la materia, de la esencia inmortal contra la forma pasajera.

Rodeado de *hoteles* de nueva construcción ó ante los monumentales y monótonos barrios que levanta la arquitectura moderna, de acuerdo con la molición ó el capital de sus propietarios, me siento del todo frío é indiferente; al paso que visitando la más humilde vivienda de que ha sido lanzado un infeliz inquilino por falta de pago de alquileres, más de una vez he experimentado algo que casi casi parecía admiración. Las moradas de los pobres conservan más fielmente las huellas de sus tristes habitantes; diríase que palpitan en ellas los sacrificios, los actos de abnegación, los rasgos de valor que han tenido lugar dentro de aquellas cuatro desnudas paredes; y cualquiera que sea el cuadro que mi imaginación se complazca en figurarse, tengo la gran ventaja de que el marco no distrae la atención del asunto representado en la tela.

Dominado por estos pensamientos, acerté á penetrar en un callejón sombrío y fangoso, y en seguida en un patio, si tal nombre merecía, de una casa más alta que las elucubraciones de un poeta, más negra que la conciencia de un malvado y más malsana que un hospital de apestados. Una vez en el interior de ese verdadero pozo, hirió mis oídos una voz femenina, cascada y débil, que tarareaba una lúgubre playera; y por cierto que me costó no poco dar con la cantadora; tan escasa era la luz que llegaba hasta el fondo del zaguán en que ejercitaba sus gastados pulmones la artista callejera. Tenía yo que visitar á un fotógrafo que tenía establecido su más que humilde taller en uno de esos cuartos, que más que cuartos podían ser ochavos y aún maravédises; y ya ponía el pie en el peldaño de la escalera, cuando me distrajo el rumor de una moneda de cobre que cayó sobre el pavimento del patio, á la cual siguió un pedazo de pan que quizás hacía buena falta al que se lo daba de limosna á la *cantaora* de playeras. Esto me hizo fijar en la *artista* que apelaba á los pobres para remediar su pobreza.

Después de todo, mi curiosidad no era muy fácil de satisfacer, gracias á la escasa luz que llegaba hasta

el fondo de aquel precipio; mas al fin y al cabo acerté á descubrir á una anciana, muy anciana y muy encorvada, apénas cubierta con unos harapos de ningun color á puro haberlos perdido todos. Su brazo descarnado sostenia, temblando, los restos de una cesta que guardaba los despojos de la caridad; su planta se apoyaba tan débilmente en el húmedo pavimento, que de milagro podia mantener en equilibrio su exígua humanidad.

Metí la mano en la faltriquera, acerquéme á la pobre mujer y la dí algunos perros, ignoro si chicos ó grandes, preguntándola con desconfianza por su nombre y domicilio. Innoble y cruel curiosidad... ¿Será posible que el hombre no sepa distinguir entre la limosna material y la caridad cristiana?... Si yo queria hacer una limosna, ¿qué se me importaba de cómo se llamaba y de dónde vivia la desdichada á quien la destinaba? Y sin embargo, tan descortésmente hube de hacer sin duda la pregunta, que la pobre interpelada, despues de extender hácia mi mano su mano descarnada y temblorosa, la retiró bruscamente y se inclinó, no sin fatiga, hácia el suelo, donde poco ménos que á tientas, fué recogiendo los ochavos que la habian sido arrojados desde las angostas ventanas. Esas ínfimas monedas eran debidas á un verdadero impulso caritativo: los que se habian desprendido de ellas, no curioseaban las intimidades de la persona socorrida; las daban sin desconfianza, por la simple impresion que en ellas causara una voz lastimera, que harto revelaba la ancianidad y la pena de la mendiga.

Indudablemente no era ella la que debia avergonzarse por mi egoista proceder; y sin embargo observé, al incorporarse, que algo parecido al carmin del rubor habia encendido sus enjutas mejillas. Me aproximé más y con todo disimulo arrojé mis céntimos en la cesta donde la anciana pusiera las limosnas que, en metálico y mendrugos, habia recogido del fango del zaguan. La buena mujer volvió hácia mí los ojos, ojos echados á perder por el trabajo, por las prolongadas velas y quizás por las penas aún más prolongadas; pero en cuya pupila brillaba cierto resto de energía y lealtad, no velado por unas pestañas escasas á puro haberse empapado en lágrimas. En seguida, con una voz muy débil y temblorosa, me dijo:

—Llámanme la tia Pepa y vivo al lado mismo de esta casa, buhardilla del centro. Pero ruego al señor que no se moleste visitándome; mejor quiero devolverle su limosna.

Y juntando la accion á la palabra, escudriñó en el cestucho, medio lleno de mendrugos secos, de frutas averiadas, de retazos incoloros, de esos varios deshechos que tiran los que tienen de sobra y constituyen el único patrimonio de los que carecen de todo.

—Está perfectamen-

te, buena mujer;—contestéla—ningun empeño tengo en visitar á V. Si me propuse hacerlo, fué en bien de V. exclusivamente y suponiendo que en su habitacion, por más humilde que sea, puede entrar sin reparo una persona honrada.

—Es tan cierto, caballero,—contestó la pobre mujer—como que hace quince años, nada ménos de quince años, que vivo sola.

Calló un momento, y luego añadió con voz que me pareció más entera:

—No crea V. que desagradezca ni su limosna ni su buen deseo; y sin embargo preferiria que recobrase V. su dinero á que se empeñara en visitar mi buhardilla.

Y volvió á escudriñar en el cestucho, buscando sin duda los céntimos que en él habia yo tirado. La verdad del hecho es que la resistencia de esa mujer picaba ya mi curiosidad, por no decir mi amor propio. Fijéme en ella con mayor atencion, y no sin pena eché de ver que, sin ser propiamente contrahecha, arrastraba con dificultad una de sus piernas, y que su brazo derecho, más flaco y corto que el izquierdo, carecia casi por completo de movimiento. Entónces, cosa extraña, en lugar de huir el bulto durante el interminable registro del cestucho, dejándola de esta suerte en pacífica posesion de mi limosna y cortando por lo sano un diálogo, ridículo para mí; hube de sentirme como clavado en aquel sitio, presa de una emocion, cuyo origen no acertaba á explicarme. Algo tímido y doloroso, al mismo tiempo que resuelto, habia en el acento de esa mujer, que se encaminaba rectamente á herir mi corazon. Su fór-

mula mendicante, reducida á entonar una playera melancólica; su firme negativa de aceptar la limosna á domicilio; un conjunto de detalles que, sin ser extraordinarios, diferenciaban á esa mujer del vulgo de los mendigos de profesion, excitaban poderosamente mi curiosidad. Sea dicho en honor á la verdad, no se me ocurrió que pudiese ser una embustera ó embaucadora de oficio: esta clase de gentes tienen siempre un nombre postizo y un domicilio convencional con que cubrir su responsabilidad ante los curiosos y los polizontes. Mi viejecita no se hallaba en este caso: de fijo que el nombre y domicilio que me habia dado, eran su domicilio y su nombre, por más que hubiese mostrado evidentemente su repugnancia á ser visitada. Al hacerme cargo de la dificultad y el afan con que su mano paralítica procuraba reunir los céntimos que intentaba devolverme, se me figuró hallarme en presencia de uno de esos seres aquilataados por la desgracia, en cuya sombría existencia jamás ha brillado un rayo de esperanza, una estrella consoladora; flores de naturaleza pobre, cuyos capullos, por falta de sana y vigorosa savia, se marchitan ántes de ostentar sus hermosos colores.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Con la suma de felicidad que se pierde en este mundo podrian ser felices muchos desgraciados.—*Levis*.

Jamás se os ocurra hacer alarde de vuestra dicha en presencia de ningun hombre anonadado por la desgracia.—*Pittágoras*.

El cumplimiento del deber deja muchas veces como una especie de remordimiento. Esto sucede siempre que se nos ocurre que pudimos haberlo cumplido mejor.—*Goethe*.

La cólera empieza produciendo locura y termina causando remordimiento.—*Máxima oriental*.

Los elogios de los aduladores son aún ménos peligrosos que sus consejos, pues los primeros acarician simplemente nuestro amor propio, al paso que los segundos exaltan nuestras malas pasiones.—*Petit Senn*.

La curiosidad es el defecto de las almas mezquinas: no sabiendo en qué ocuparse, se ocupan de lo que no las atañe. Tratándose de bagatelas, la curiosidad empieza por ser ridícula; y tratándose de cosas importantes, acaba por ser odiosa.—*Dros*.

PROVERBIOS DE LA VALAQUIA. — Cuando pones tus cinco sentidos en el trabajo que vienes haciendo, Dios es contigo y con tu trabajo.

—Todos los árboles tienen hojas; pero no todos dan fruto.

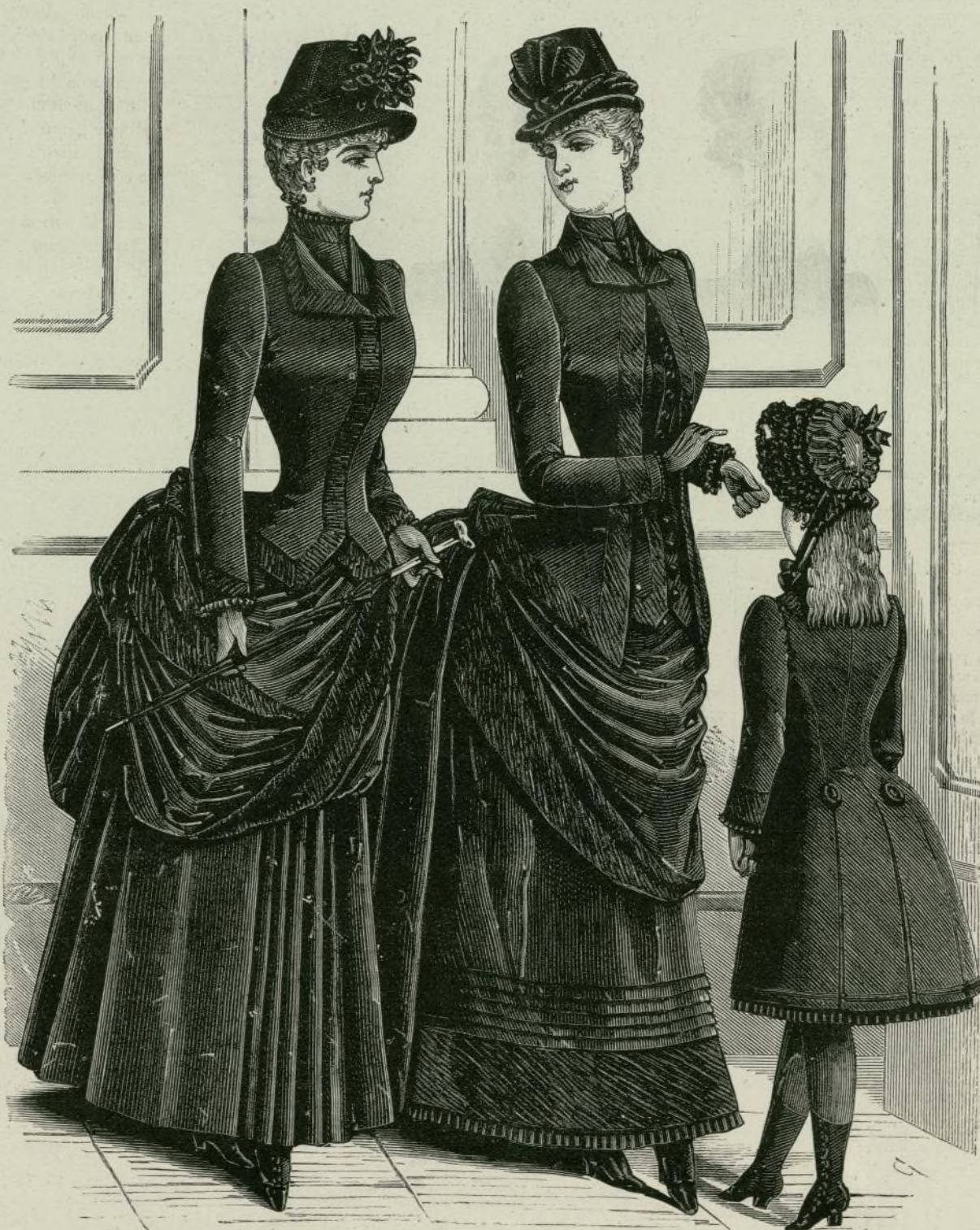
—Las enfermedades vienen por un camino ancho como una carretera y se van por un camino angosto como el ojo de una aguja.

—No es golpeando con una esponja como introduciréis un clavo en la pared.

—La lengua no tiene huesos, pero los rompe.

—A nadie oíreis preguntar dónde vive un buen mozo; pero son muchos los que preguntan por el domicilio de un sabio.

—El abrigo prestado no quita el frío.



A 25.—Traje de luto

26.—Otro traje de luto

B 27.—Niña de 7 á 8 años



D 28.—Traje de calle

E 29.—Redingote Isabel

C 30.—Traje de señorita

31.—Traje de calle

—El envidioso hace como los osos: cuando no tiene que morder, muerde sus patas.

—El hombre ladino es pródigo en promesas, y el hombre ignorante es dado á fiar en ellas.

—Huir es cosa vergonzosa, pero saludable.

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR Y BLANQUEAR LAS TELAS DE LANA

Prepárese cierta cantidad de agua de jabon y dilúyase en ella una cucharada de harina por litro de agua. Póngase al fuego y remuévase constantemente. Tan luego como esta mezcla hierva, métase en ella la tela que se frotará como de costumbre así que la temperatura lo permita. Aclárese con agua clara y repítase la operacion hasta que la tela quede enteramente limpia.

PARA LIMPIAR LOS OBJETOS DE PLATA

Un profesor de análisis química recomienda el uso del hiposulfito de sodio para la limpieza de los objetos de plata. Para ello basta impregnar un pedazo de tela ó un cepillo en una solucion saturada de esta sal y cualquiera de los polvos finos empleados comunmente á este fin, y frotar con él los objetos que se desee limpiar.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL N.º 25

Enigmas.—1.º El año.—2.º La vía láctea.

Problema aritmético

22	5	30	13	38	21	46
47	23	6	31	14	39	15
16	48	24	7	32	8	40
41	17	49	25	1	33	9
10	42	18	43	26	2	34
35	11	36	19	44	27	3
4	29	12	37	20	45	28

Combinaciones geográficas

1.ª Venecia.—2.ª Palermo.—3.ª Sevilla.—4.ª Marsella.—5.ª Constantinopla.

Semblanza histórica.—María Luisa, mujer de Carlos IV.

Charada.—Alcozaba.

ENIGMA

El hombre que me dió el sér me arrojó de su lado apenas nacida; pero la suerte me ha deparado una vida tan regalona, que apenas ando si no es en coche. Tengo fama de ocuparme en lo propio y en lo ajeno; mas á pesar de todo, nadie puede vanagloriarse de haber oido mi voz, ni aun al llegar al colmo del enojo.

HÉLICE

.

1.ª línea horizontal.—Un aposento.
 2.ª Un dios.
 3.ª Composicion poética.
 4.ª Moneda romana.
 5.ª Mil.
 6.ª Negacion.
 7.ª Comestible.

8.ª Personaje bíblico.

9.ª Mujer pequeña.

Eje de la hélice.—Ciudad española.

COMBINACIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS

Con los cuatro grupos de palabras siguientes formar los apellidos de cuatro pintores célebres y el lugar de su respectivo nacimiento.

1.º Jarabe.—Tira.—Vl.
 2.º Toro.—Vicente.—Tenia.
 3.º Me.—Ser.—Benita.—Res.
 4.º Cobre.—Luna.—Sino.

SEMBLANZA HISTORICA

—Montes corrí, cautivo fuí del moro,
 Huestes vencí, gloria alcancé y honores,
 Y muerto aún desesperado lloro
 El éxito fatal de mis amores.

—Lloré y gemí, mirando en lontananza
 Mi bien partir soldado y caballero;
 Un hombre y un amor fué mi esperanza,
 Verle y morir fué mi placer postrero.

CHARADA

Cuentan las crónicas
 Prima por b,
 Que aunque mi todo
 Segunda fué,
 De tales mañías
 Se valió á fe,
 Que hoy en el cielo
 Le podeis ver.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON